I/.m. 0.20

KANATARI

SEMANARIO DE ACTUALIDADES — Año VIII-31 de Marzo de 1991 - Nº. 341

RESURRECCION, JUBILO Y ESPERANZA



PRESENTAMOS nuestra portada marcada por este simbolismo de una flor abierta en todo su esplendor en el que queremos ver el símbolo de la resurrección, de este día final de la semana santa que corona con la gloria de la resurrección el triunfo de Jesucristo luego de los dolores y sufrimientos del viernes santo.

El domingo de resurrección es la coronación de la semana santa. Todo en ella está centrado hacia este día. La liturgia, los actos de culto, desde las semanas de preparación cuaresmal, especialmente en las dos últimas en las que ya se saborea el ambiente de semana santa, se mezclan las ideas de pasión y sufrimiento con las de resurrección y esperanza. Pareciera que un solo grito irrumpe de todo el clamor penitencial que domina los días anteriores: resurrección, un ansia incontenible por gritar "alleluyah", la palabra de alabanza tradicionalmente asociada a la actitud de triunfo que se suprime de todos los rezos y plegarias durante todos los períodos litúrgicos vinculados con la austeridad y penitencia.

Y, en efecto, al celebrar la vigilia pascual, llegado el momento de anunciar al mundo la resurrección de Cristo irrumpen los gritos del aleluya, del "Gloria", del repicar de las campanas en una explosión de júbilo contenido y adormecido por el sentido de austeridad penitente de las semanas de preparación para este momento. Y pareciera que san Pablo está estimulando con su voz a todos advirtiéndonos que "si Cristo no resucitó vana es nuestra predicación, vana es nuestra fe". "Pero no; Cristo ha resucitado de entre los muertos como primicias de los que duermen. Porque como por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos".

Y toda la comunidad cristiana se alegra y regocija y proclama en todas las lenguas con una liturgia expresiva, con un culto abundante en significado que Cristo ha resucitado.

nuestra IGLESIA

PALABRA

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCION DEL SEÑOR

Lecturas Bíblicas:

- Hech 10, 34a. 37-43: *"Nosotros hemos comido y bebido con El después de la resurrección"*
- Col 3, 1-4: *"Aspiren a los bienes de arriba, no a los de la tierra"*
- Jn 20, 1-9: *"El había de resucitar de entre los muertos"*

Cuando salimos de una enfermedad grave, estamos en mejores condiciones para comprender el hecho de la Resurrección. Lo que pesa en una enfermedad es esa impotencia de no poder hacer las cosas a las que estamos habituados.

Jesús, se encontró con la terrible realidad de la muerte. Su vida entera se venía abajo. Sudó sangre, sufrió mucho: "Padre, si quieres aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya". El hombre ama la vida. Jesús, Dios hecho hombre, y autor de la vida, la ama mucho más. El que dio vida en abundancia a otros, ahora tenía que morir.

Para llegar al momento del "todo está cumplido" y "padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", Jesús, soportó lo indecible de los sufrimientos. Muerto, clavado en la cruz, convertido en el hazmerreir de sus enemigos, todo un fracasado. Sus más cercanos amigos, los apóstoles, desperdigados por uno y otro lado, confundidos, defraudados, desanimados, no sabían qué hacer. Las llorosas mujeres entendían menos todavía. Sus detractores empezaron a saborear la victoria, el incómodo nazareno había desaparecido.

Los escribas, los jefes de los sacerdotes, los fariseos ya se disponían a continuar con su rutinario y desviado vivir, cuando se desató la avalancha: LA RESURRECCION.

Las palabras de aquel a quien calificaban de blasfemo se cumplieron: "destruyan este templo y lo volveré a reconstruir en tres días".

El fracaso se convierte en victoria real, el supuesto fraude en confirmación absoluta, el desánimo en entusiasmo pleno, el burlado en respetado y adorado. Dios lo ha resucitado, en verdad era el Mesías de Dios, no era un farsante.

Estar enfermo es como encadenarse, sanarse es liberarse. Resucitar es vivir para no morir más. Jesucristo está con nosotros para siempre. Si queremos vivir para siempre, aún después de la muerte, acudamos a El y vivamos como El. Todo un reto. Si nos gusta la aventura, aquí tenemos una atractiva aventura, solamente necesitamos decidirnos a asumirla: Seguir las huellas de Cristo.

Ha comenzado la Pascua, la Pascua definitiva. Tenemos nueva vida. Es el tiempo de la Iglesia. Es el tiempo de los cristianos. No es hora para cruzarnos de brazos, nos toca como a los apóstoles testimoniar que Cristo es el Hijo de Dios, ha muerto para que nosotros tengamos vida eterna, vive para que no sigamos esclavizados por el pecado, para que seamos libres bajo la gracia, para que actuemos valientemente empujados por nuestra fe.

Aspirar a los bienes de arriba no es sino cumplir con todo lo que la Palabra de Dios nos pide. Cada uno sabe que tiene que cambiar en su vida, y si no sabe tiene que confrontar su vida con la de Cristo. Cristo el hombre total, es nuestro modelo no solo para agradar a Dios, sino para ser nosotros mismos, para ser más persona, esto es lo verdaderamente trascendente en el seguimiento a Cristo, que nosotros salimos ganando el todo por el todo. Los beneficios que recibimos de Cristo son solamente para nosotros y para los que viven con nosotros, la vida en Cristo se nos ofrece gratuitamente.

Agustín Arirama, o.s.a.

LOS IQUITEÑOS CELEBRARON DOMINGO DE RAMOS

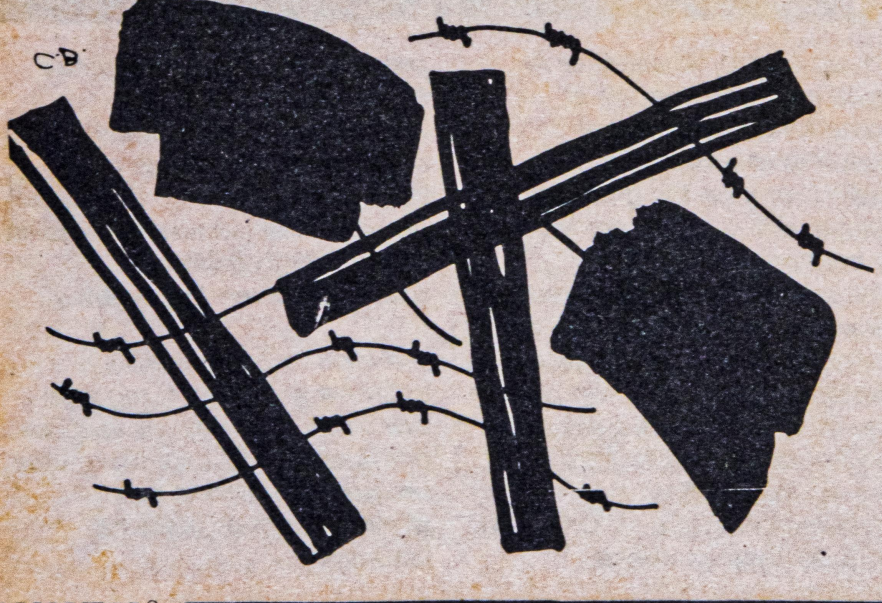
El domingo 24 las iglesias de los distintos sectores de la ciudad de Iquitos recibieron a miles de fieles que acudieron a la celebracón de la misa por el **Domingo de Ramos.**

A pesar que en la mayoría de parroquias habían cortado el fluido eléctrico, la población cristiana asistió multitudinariamente a celebrar el inicio de la tradicional Semana Santa.

Desde las primeras horas de aquel domingo varias personas se encontraban en las puertas de los templos elaborando los ramos con hojas de palmera que la gente, durante todo el día, adquirió como distintivo de dicha celebración.

De igual manera se organizaron pequeñas procesiones en donde la población manifestó su fe en Dios.

El Domingo de Ramos, que recuerda la entrada de Cristo a Jerusalén, sirvió para que el pueblo iquiteño confirme su fe cristiana.



KANATARI

Publicación Semanal Católica

Edita: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (**CETA**)

Año VIII-31 de Marzo de 1991 - Nº. 341

Director: Joaquín García S. CPP 055
Jefe de Redacción: Julia C. Ramírez C.
Locales: Jaime Vásquez Valcárcel, Fernando Nájar Freyre
Internacionales: José María Arroyo A.
Religiosas: Agustín Arirama Silvano
Colaboradores: Igor Calvo, José Alvarez, Pedro del Castillo, Gabel Sotil, Silvino Treceño, Bibiana Daigle, Jorge Arévalo M., Alberto Chirif, Humberto Morey, Saúl Collazos, Aurelio Tang, Alejandra Schindler
Fotos: Jorge Nacimento, Fernando Nájar

Redacción, Administración e Impresión
CETA- Putumayo 355 – Apartado 145
☎ 23-3552
IQUITOS-PERU

VIVIR LA SEMANA SANTA



Jorge Nacimento

¿Cómo puede un cristiano vivir hoy la Semana Santa? ¿Cómo entrar en su sentido, empaparse de su espíritu? ¿No es nuestra vida una lucha continua contra el dolor y la muerte? ¿Qué cabida tiene en ella la esperanza cuando la cruz nos aterra?

La Semana Santa debería ser como una luz que alumbra nuestro dolorido caminar y llena de sentido y esperanza la tarea cotidiana que nos tiene atados al dolor, a la fatiga, y al sufrimiento.

Celebrar en cristiano la Semana Santa es colocarse serena y conscientemente ante el más grande de los misterios: el amor de Dios al hombre; "Tanto amó Dios al hombre que le entregó a su único Hijc" (Jn 3, 16). Sólo el amor de Dios al hombre puede explicar la presencia y al destino de Jesús entre los hombres. Es una inefable demostración de amor.

Celebrar en cristiano la Semana Santa es arrodillarse, con el temblor en el alma, ante el amor de Jesús, que se hace don gratuito, entrega sin límites. Pasión e ignominia. Cruz y muerte. Extremo anonadamiento. "Necedad y locura" (1 Cor 1, 23). "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13).

Celebrar en cristiano la Semana Santa es no salir del asombro ante el amor de Dios. Un Dios que se nos revela como un Dios de debilidad, no de poder. Un Dios de servicio. Un Dios que ha bajado hasta nosotros, ha descendido hasta nuestra pobreza. Despojado de toda gloria y poderío. Que ha asumido nuestros pecados, nuestro dolor, nuestro sufrimiento y nuestra propia muerte, para redimirnos y devolvernos la vida (2 Cor 5, 21; Gal 3, 13).



Foto: Archivo

Celebrar en cristiano la Semana Santa es perderse, maravillados, en esa locura de amor (1 Cor 1, 23). Y sobreponerse a lo que el mundo llama "necedad" y "escándalo". Y no buscar otros caminos, ni otros dioses más comprensibles o más útiles, rechazar la tentación de todos los tiempos (Mt 4, 1s). Los mismos discípulos no soportaron el escándalo de la cruz. Y huyeron. Es una tentación que nos acecha todavía hoy.

Celebrar en cristiano la Semana Santa es acompañar a Jesús que asumió nuestro destino, y adentrarnos con él, en los designios del Padre, que pasando por la cruz, terminan en la glorificación del Hijo (Jn 13, 18, 32) Porque la cruz y el sufrimiento de Jesús no fue el punto final (Lc 24, 26). La cruz de Cristo es ya su gloria anticipada. La cruz y la gloria son inseparables.

Celebrar en cristiano la Semana Santa es acompañar y seguir a Jesús, que estrecha a los suyos. Que lava y aconseja. Que acaricia y alerta. Consuela y perdona. Que excusa y olvida. Que se hace amor absoluto. Amor probado con sangre. Regalado en comida. Que obedece y calla. Que abre los brazos hasta el infinito. Que se eleva sobre la tierra. Que se clava en un madero de pies y manos. Que muere y vive. Que se va y se queda. Amor que vence la muerte. Amor que nos devuelve a la VIDA.

Celebrar la Semana Santa en cristiano es descubrir, de una vez por todas, que la cruz, el sufrimiento y la muerte ya no son malditos. Que muere y vive. Que se va y se queda. Amor que vence la muerte. Amor que nos devuelve a la VIDA.

Celebrar la Semana Santa en cristiano es descubrir, de una vez por todas, que la cruz, el sufrimiento y la muerte ya no son malditos. Que son el camino de la gloria y la exaltación porque el amor de Dios los ha transformado.

Celebrar la Semana Santa en cristiano es ser conscientes de que la pasión de Cristo se prolonga en mí, en mis hermanos y en todos los pueblos que sufren. Que Jesús sigue siendo juzgado. Y perseguido. Y condenado. Y torturado. En todos los rincones del mundo donde se pisotean los derechos humanos, en los indefensos y oprimidos (Mt 25, 40).

Celebrar la Semana Santa en cristiano es dejarse ganar por el amor inefable de Dios. Y decidirse a seguir su camino: el camino del amor. Del don de si mismo. La muerte del egoísmo. El abrazo a la voluntad del Padre. Ser conscientes de que lo que nos salva no es el sufrimiento, sino el amor, pero que no hay amor sin sufrimiento. Que no hay cristiano sin cruz. Cruz que el amor convierte en gloria, en luz, en exaltación (Lc 24, 26).

Celebrar la Semana Santa en cristiano es comprender que el misterio del amor de Dios, por la vida de la cruz y del calvario, nos transforma y cambia nuestras falsas ideas y nuestros corazones. Que transforma nuestra vida. Y que el dolor diario, el sufrimiento, la fatiga, la incomprensión, la enfermedad... se llenan de luz y de esperanza (1 Ped 4, 13).

Fr. Julián García Centeno
Vicario Apostólico

LA SEMANA SANTA

HISTORICA y realmente, la semana santa es la memoria de la pasión con su punto culminante en los tres últimos días, el triduo santo, más exactamente el viernes santo. Aún cuando el prendimiento, la muerte y sepultura constituyen, en sentido estricto la pasión del Señor, la liturgia, sin embargo, de los días precedentes de la semana, después de la entrada triunfal en Jerusalén, va reflejando impresionantemente la proximidad de la catástrofe. Para esto, la liturgia, es decir el ordenamiento del culto y la sistematización de los ritos y festividades, va preparando a los fieles a lo largo de la cuaresma y, muy en especial, a partir de la última semana de ella.

Esta liturgia quiere que los ritos de la semana santa, ricos en simbolismo y significado, no se queden en la mera recordación histórica, sino que calen hondo en la mente y en la conciencia de los creyentes de tal forma que los acontecimientos que se recuerdan se vivan con tal realismo como si de hecho estuvieran realizándose ahora.

Para ello, a lo largo de tantos siglos como se viene celebrando, la devoción cristiana ha elaborado una serie de ceremonias que pintan al vivo la perversidad e ingratitud de la humanidad y la mansedumbre y el amor entrañable de Jesús para con ella.

Las ceremonias, dosificadas con la experiencia de tantos siglos, recordemos que algunas tienen más de dieciseis siglos de antigüedad, llegan a conmover hasta lo más profundo, hasta provocar intenso dolor espiritual, o grandes alegrías según los casos y la disposición de los creyentes.

*

El domingo de Ramos

La Semana Santa se abre en la práctica con el día en que se conmemora la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, hecho popularmente conocido como el domingo de Ramos.



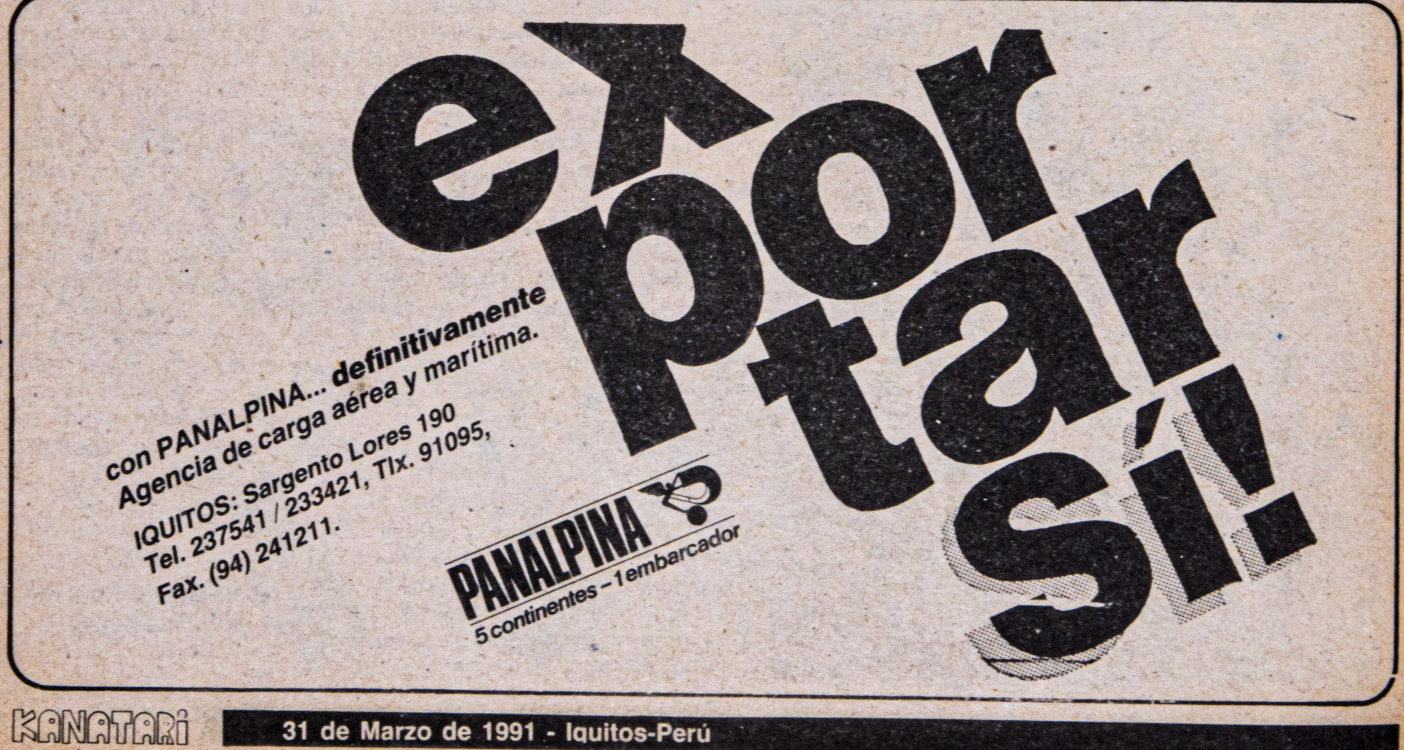
En este día se trata de revivir en lo posible ese hecho narrado en los evangelios cumpliendo al máximo los detalles en ellos descritos, claro está adaptándolos a los tiempos actuales.

La liturgia de este día da a la festividad una forma dramática por medio de la procesión.

Esta celebración dramática era sobre todo obvia en Jerusalén, donde los santos lugares invitaban formalmente a recorrer estos y otros santos caminos, sagrados para la tradición cristiana.

Una monja española llamada Eteria que viajó en peregrinación a Jerusalén allá por el año 389, nos dejó una descripción muy bella de lo que vio y vivió en este día en una obra que describió en lengua latina y que constituye un excepcional testimonio de cómo se vivía el cristianismo en esas épocas. Estas son algunas de sus descripciones: "A la hora séptima sube el pueblo a la iglesia sobre el monte de los Olivos, es decir, Eleona. Con él va también el obispo. Se rezan himnos y antífonas apropiados al día y al lugar e igualmente lecciones. Llegada la hora nona, marchan entre himnos al Inbomon, es decir, al lugar donde subió el Señor al cielo, donde está también sentado. Ahora se manda a todo el pueblo sentarse en presencia del obispo. Sólo los diáconos siguen en pie. Se rezan himnos y antífonas acomodadas al lugar y al día y se intercalan igualmente lecciones y oraciones.

Al empezar la hora nona, se lee el pasaje del evangelio en que los niños salieron al encuentro del Señor con palmas y ramos cantando: 'Bendito el que viene en nombre del Señor'. Y todos los niños que asisten, hasta los que no pueden andar aún por ser muy tiernos, sus padres los llevan a hombros, -todos tienen ramos en las manos unos, unos de palmas, otros de olivos- Y así es acompañado el obispo, de la misma



manera como fue acompañado el Señor. De la cima del monte a la ciudad y de allí a la Anástasis, todo el mundo va a pie aunque haya allí damas y señores. Y así acompañan, respondiendo al obispo muy despacio, para que la gente no se canse. Por fin se llega a la Anástasis, a hora ya tardía. Llegados, a pesar de lo tardío de la hora, se tiene el lucernario. Luego se reza otra vez en cruz y se despide al pueblo".

Así es como una mujer, peregrina y testigo fiel de lo que en esas épocas tan lejanas se hacía, nos da la descripción de lo que ella misma presenció. Su obra, escrita en latín, hoy por descontado traducida a todas las lenguas, sigue siendo un documento de incalculable valor. Y esto en una época ya avanzada para entonces, porque hay testimonios anteriores de que mucho tiempo antes se celebraba ya tal conmemoración, bien que no de manera tan refinada como nos relata Eteria, una monja española del siglo cuarto.

En otras páginas, la misma monja nos asegura que el obispo que presidía la procesión y la marcha, iba sentado en una burrita para imitar literalmente la descripción del evangelio, en la que nos describe a Cristo así: montado en una mansa borriquilla. .

Con el tiempo esta procesión va adquiriendo mayor importancia y se van agregando otras ceremonias que han quedado impresas en ceremoniales que se conservan desde el siglo sexto. Las fuentes que se conservan de esas épocas remotas ponen de manifiesto que, según las iglesias, la procesión presentaba aspecto distinto, pero los rasgos fundamentales son los que con tanto verismo describió la monja peregrina.

Desgraciadamente hoy resulta muy difícil que pueda repetirse la ceremonia con tanto verismo. Las guerras, las guerrillas, el terrorismo y otras lacras de la vida moderna impiden la realización con ese dramatismo intenso y, sobre todo, con la fe y devoción profundas que la peregrina describe, presenció, sintió y vivió entre aquellos cristianos. Hoy casi no quedan cristianos en la tierra en que nació Cristo. Las persecuciones, la guerra, la inestabilidad y tantas otras calamidades los han arrojado de allí o los han hecho emigrar en busca de otros lugares más plácidos. Por ironía, donde se anunció al mundo la paz con el nacimiento de Jesús y donde él mismo la predicó y donde él proclamó el "mandamiento nuevo", ya casi no quedan cristianos.

El Jueves Santo

El nombre que se le da en algunos países implica que en tiempos remotos el Jueves Santo era un día de dolor y llanto, probablemente un día de penitencia, pero el nombre más común con que desde muy remotas épocas se conoce este día es como el día de la Cena del Señor.

En Africa, en tiempos de San Agustín, cuando se celebró en Hipona, donde él era obispo, el Concilio de Hipona (393), se le llama al Jueves Santo **Celebratio Coenae Domini**, es decir, Celebración de la Cena del Señor. Un grupo de escritores franceses de entre los siglos sexto y séptimo, lo llaman **natale calicis**, algo así como la fiesta del cáliz por celebrarse en tal día la fecha de su "nacimiento".

Estos nombres puestos en esas antiquísimas iglesias nos dan noticia clara de cuál era el sentido de la festividad en aquellos tiempos y que es el



mismo de los actuales; la Eucaristía. Todo está centrado en torno a ella.

Si la celebración de la Eucaristía, desde los tiempos de las catacumbas con la primera persecución de Nerón, fue siempre el corazón de la liturgia, lo es particularmente en este día, día de su institución. Junto al día de la muerte de Cristo, el viernes santo, y el día del descanso del sepulcro, el sábado santo, que formaban, primitivamente, a par del día de la resurrección, el triduo santo, el jueves no desempeñaba papel alguno al principio. Su importancia comenzaba sólo por la tarde, en la conmemoración de la Eucaristía.

La monja peregrina que hemos citado antes nos describe también esta festividad en Jerusalén. La gente se reunía hacia "la hora octava" en la iglesia del sepulcro. Allí había lo que ella llama una primera "oblación" y luego, a la hora décima "hay una misa en la que comulgan todos" y hacia la una de la madrugada tienen que estar todos de nuevo en el monte de los Olivos para el culto. Es decir, que mientras la liturgia nocturna tenía evidentemente por objeto la agonía de Cristo en el huerto de los Olivos, la celebración del sacrificio en las últimas horas de la tarde se consagraba a la conmemoración de la Cena.



Salvando las distancias, las épocas, los tiempos, los lugares y las costumbres, es lo que se sigue haciendo aproximadamente el día de hoy.

Es lo que trata de hacerse en las comunidades actuales rellenando el día con las "horas santas", las visitas en privado o en común a los "monumentos" de las otras iglesias, nombre con que se conoce desde esos lejanísimos tiempos, el lugar en donde se deposita la Eucaristía que recibe durante todo el día y la noche la adoración de los fieles.

El viernes Santo

Hablando en lenguaje litúrgico el viernes amanece sombrío y melancólico como barruntando algo siniestro. Jesús ha pasado la noche entre la chusma, escarnecido por la soldadesca. Azotado, escupido, desollado y coronado de espinas y cargado con el pesado madero atraviesa las calles de Jerusalén, va al Calvario a extender sus brazos en la cruz y abrir sus labios para abrazar y besar en su solo ademán a toda la humanidad.



La cruz es, pues, el viernes, el centro de todo el culto.

Empezando el celebrante, seguido por el clero que le asiste y luego el pueblo, todos van acercándose devotamente a adorar la cruz. Mientras tanto se cantan himnos y se rezan salmos. La monja que hemos citado en las otras festividades de Jerusalén, nos describe también esta del viernes que, aproximadamente tiene los mismos componentes litúrgicos que los que ahora tenemos nosotros. Dice que a las tres de la tarde se leía la Pasión según Sn. Juan y a continuación se rezaban algunas plegarias compuestas de salmos cuidadosamente seleccionados y que muchos fieles pasaban la noche entera delante de la cruz.

Hoy, por lo menos en esta parte del mundo, algunas añadiduras han suplido estas formas de la Semana Santa de la tierra de Jesús. Por muchos otros lugares las procesiones y el recorrido de las estaciones, catorce en que la tradición ha resumido la subida de Cristo al Calvario en el Vía Crucis, suple algunas de las ceremonias, ritos y devociones que hacían los cristianos que nos legaron la fe. ✠

LAS SIETE PALABRAS

El testamen

La predicación de las Siete Palabras, o Sermón de las Tres Horas por la duración ritual de ese tiempo en memoria del que Jesús permaneció en la cruz, es una tradición que se originó en el Perú, concretamente en Lima, en aquella lejana y perdida Lima del siglo XVII.

En estas palabras, frases o sentencias con más propiedad, que pronunció Jesús y que los evangelistas recogieron, repartidas casi como por azar entre los cuatro Evangelios, la tradición ha visto el testamento de Jesús, las últimas recomendaciones de un hombre moribundo que, luego de haber predicado la Buena Nueva, con la sinceridad de esos momentos en que el hombre se enfrenta con la eternidad, quiere desgranar los últimos sentimientos con las últimas palpitaciones de la vida que se escapa en la sangre que rueda por los maderos de la cruz.

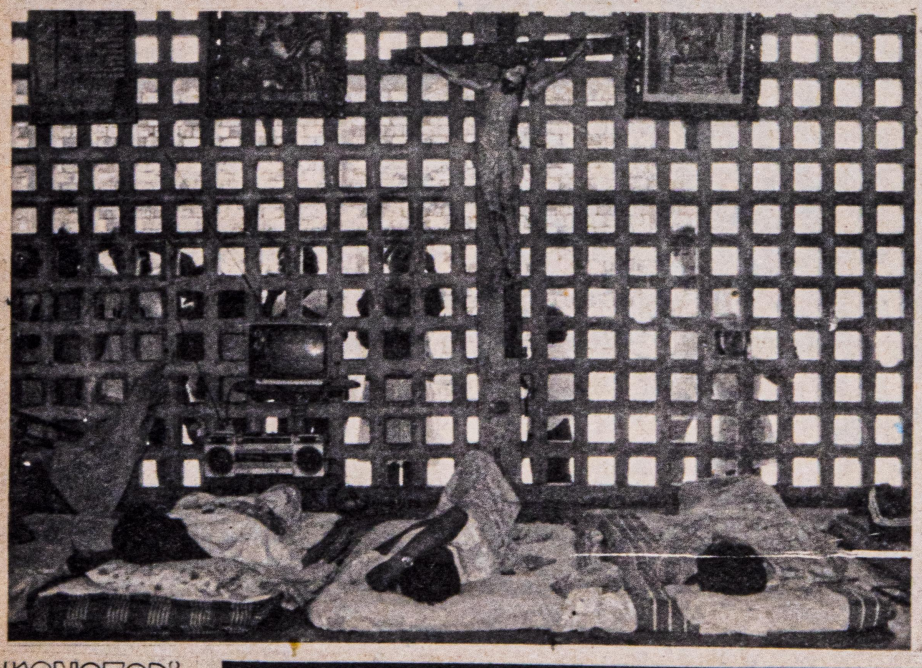
Por esto estas palabras mantienen la misma vigencia con que Cristo las pronunció en aquel momento y hacen que este hecho se proclame en cualquier parte en que se difunda este Evangelio y que Cristo esté vivo y crucificado en todos los que viven y penan por las injusticias, por el dolor, por la persecución y por todas las tribulaciones por las que él llamó felices a todos los que padecen esas miserias.



PRIMERA PALABRA

"Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"

*Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a El y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: **"Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen."** Se repartieron sus vestidos, echando a suertes.*
(San Lucas 23, 33-34).



SEGUNDA PALABRA

"Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso"

*Uno de los malhechores colgados le insultaba: "¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!" Pero el otro le reprendió diciendo: "¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho." Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando vayas a tu reino." Jesús le dijo **"Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso."***
(San Lucas 23, 39-44).

de Jesús



TERCERA PALABRA

"Mujer, ahí tienes a tu hijo"

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: ***"Mujer, ahí tienes a tu hijo."*** *Luego dice al discípulo:* ***"Ahí tienes a tu madre."*** *Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.*
(San Juan 19, 25-28).



CUARTA PALABRA

"Tengo sed"

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: ***"Tengo sed."***
(San Juan 19, 28).



QUINTA PALABRA

"¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?"

Desde la hora sexta la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: "¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?", esto es: ***"¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?."***
(San Mateo 27, 45-47).

SEXTA PALABRA

"Todo está cumplido"

*Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: **"Todo está cumplido."** Inclinó la cabeza y entregó el espíritu.*
(San Juan 19, 30).



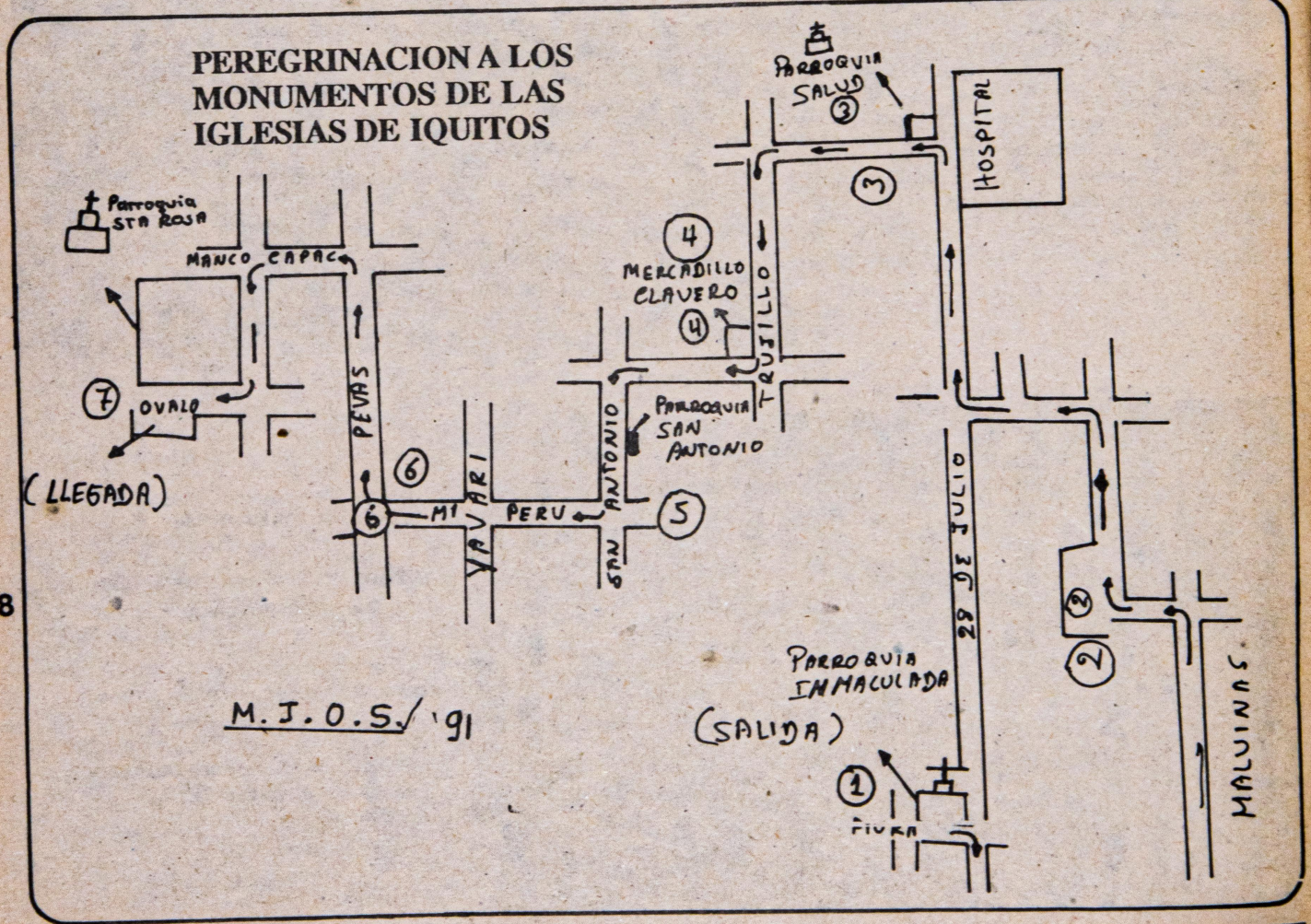


SEPTIMA PALABRA

"Padre, en tus manos pongo mi espíritu"

*Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: **"Padre, en tus manos pongo mi espíritu"** y, dicho esto, expiró.*
(San Lucas 23, 44-47).

PEREGRINACION A LOS MONUMENTOS DE LAS IGLESIAS DE IQUITOS



SIGUEME CON VALOR HASTA EL CALVARIO

HAY que observar a Cristo mientras sube al Calvario. Y revivir con El las estaciones de su Vía Crucis, para respirar su amor para con nosotros.

Pero la Pasión no se acabó entonces.

Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia. (Col. 1, 24)

Yo estaré en agonía hasta el fin de los siglos, dice Dios.

Seré crucificado hasta el fin de los siglos.

Los cristianos, mis hijos, no parecen sospecharlo siquiera.

Soy maniatado, abofeteado, crucificado. Muero ante ellos, y ellos no se enteran, no ven nada, están ciegos.

No puede ser que sean verdaderos cristianos. ¿Cómo podrían vivir, si no, mientras yo muero?

Oh, Señor, dice el hombre, no te entiendo. Eso no es posible. Estás exagerando.

Si yo viera que te atacan seguro que te defendería, estaría a tu lado si agonizases.

Señor, yo te amo.

No, no es verdad, dice Dios. Te equivocas. Los hombres os equivocáis, se equivocan.

Ellos dicen que me aman, se lo creen, a veces hasta son sinceros, admitámoslo.

Pero se equivocan de punta a punta, no comprenden, no ven.

Lentamente han ido deformándolo todo, deshuesándolo, vaciándolo.

Creen amarme porque una vez al mes honran mi sagrado corazón como si Yo no les amase más que doce veces al año. Creen amarme porque son exactos en sus devociones, porque asisten devotos a una Bendición eucarística, porque no comen carne cuatro viernes al año, porque me compran una vela preciosa o sueltan una oración ante no sé qué imagen que me representa.

Pero Yo no soy de yeso pintarrajeado, dice Dios, ni de piedra, ni de bronce.

Yo soy de carne viva, palpitante, sufriente.

Yo estoy con ellos y ellos no me han reconocido.

Yo soy un obrero de los de menos del salario mínimo. Yo soy un descontento, un huelguista.

Vivo en una covacha, estoy tuberculoso, duermo bajo los puentes. O en la cárcel.

Soy "honrado" con la "paternal caridad" de los ricos. Y no será porque no les haya dich: "Lo que hiciéreis al más pequeño de los míos, a Mí me lo hacéis". Creo que está claro, ¿no?
Pero quizá lo peor es que lo saben perfectamente. Y les parece un cuento. O demagogia.



Sí, han desgarrado mi Corazón, dice Dios, y Yo esperé que alguien se compadeciese de Mí, mas no hubo nadie.

Y ahora tengo frío, dice Dios, tengo hambre, estoy desnudo;
me encarcelan, me escarnecen, me humillan.

Pero aún ésta es una pasión de juguete, para que vaya entrenándome.

Porque los hombres, dice Dios, han inventado cosas más horribles: enarbolando su libertad, empuñándola ellos han inventado... (perdónales, Señor, porque no saben lo que hacen) ellos han inventado la guerra, la de verdad, ellos han inventado la Pasión, la Pasión.

Porque donde quiera que haya un hombre allí estoy Yo, dice Dios.

Y desde el día en que me deslicé hasta sus vidas, hasta sus casas, hasta las de todos, desde el día en que me lo jugué todo al intentar juntarlos, reunirlos, desde ese día soy rico y soy pobre, obrero y patrón, huelguista y revienta-huelgas.

¡Todos estos quehaceres me han colgado los hombres! Y ahora estoy del lado de los manifestantes y del lado de los guardias de asalto, pues hasta en policía me convierten los hombres.

Soy de izquierdas, de derechas, del centro, y estoy a esta parte del telón de acero, y en la de allá, soy español y francés, ruso y yanqui, soy nacional y rojo, coreano del norte y coreano del sur, demócrata y fascista.

Estoy donde quiera que haya un hombre, dice Dios.

Sí, los hombres me compraron, me poseen, los judas. (Dios te salve, maestro).

Y ahora estoy en su casa, con ellos, hecho uno de ellos, hecho ellos.

Y ved ahora lo que hacen de Mí: me maniatan, me flagelan, me crucifican, me destrozan al destrozarse entre sí, me asesinan al asesinarse los unos a los otros.

Y como resulta que los hombres son grandes inventores, ahora inventaron... ¡la guerra! y Yo salto hecho añicos al explotar las minas, agonizo en las trincheras, ahúllo acribillado por los cascos de los obuses, me desplomo bajo las ráfagas de las ametralladoras, sudo sangre de hombre en todos los campos de batalla, grito gritos de hombre en la noche de los combates, muero muerte de hombre en la soledad de la refriega.

¡Oh, tierra de lucha, inmensa cruz donde los hombres todos los días me tienden! ¿No bastaba el madero del Gólgota? ¿Faltaba todavía este inmenso altar para mi sacrificio de amor y era necesario que mientras a mi alrededor los hombres se rieran, cantaran, danzaran y me crucificaran entre un inmenso mar de carcajadas?

¡Basta, Señor! ¡Ten piedad!

¡No puedo resistirlo! ¡Yo no he sido!

Sí hijo mío, eres tú y sois todos, porque hacen falta muchos martillazos para ahondar un clavo, hacen falta muchos latigazos para arar una espalda, hacen falta muchas espinas para tejer una corona, y tú eres uno más de esta humanidad que, reunida, me condena.

¿Qué interesa saber si tú eres de los que golpean o de los que miran, de los que hacen o de los que dejan hacer!

Todos sois igualmente culpables: actores y mirones.

Pero al menos, hijo mío, no seas tú de los que duermen, de los que pueden descansar tan tranquilos. ¡Dormir! ¡Es horrible esto de quedarse dormidos! (¿Ni siquiera una hora podéis velar conmigo?).

Ea, hijo mío, de rodillas. ¿No oyes el ruido del combate?
Es la campana que toca.
Es la misa que empieza.
Dios muere por ti crucificado por los hombres. ✱

HORARIO DE ACTIVIDADES POR SEMANA SANTA EN LAS DIFERENTES PARROQUIAS DE IQUITOS

PARROQUIA "SAN AGUSTIN"

Domingo 24.
10.00 a.m. : Bendición de los ramos y misa.

Miércoles 27.
7.00 a 9.00 p.m. : Confesión Sacramental.

Jueves 28.
7.00 p.m. : Celebración de la Cena del Señor.
10.00 p.m. : Vigilia de oración.

Viernes 29.
5.30 p.m. : Celebración de la muerte de Jesús.

Sábado 30.
11.00 p.m. : Vigilia Pascual. Celebración de la Resurrección de Jesús.

PARROQUIA "NUESTRA SEÑORA DEL AMAZONAS"

Jueves Santo.
7.00 p.m. : Cena del Señor.
10.00 p.m. : Hora Santa.

Viernes Santo.
9.00 a.m. : Adoración del Monumento.
5.00 p.m. : Vía Crucis. Pasión del Señor.

Sábado Santo.
10.00 p.m. : Vigilia Pascual.

Domingo.
7.00 p.m : Misa de resurrección.

PARROQUIA DE PUNCHANA

Domingo de Ramos.
6.30 p.m. : Bendición y Procesión. Misa.

Martes Santo.
7.00 p.m. : Celebración penitencial y confesiones.

Jueves Santo.
7.00 p.m. : Celebración de la Cena del Señor y rito del lavado de los pies.

Viernes Santo.
8.00 a.m. : Inicio del Vía Crucis juvenil.
4.00 p.m. : Celebración de la Pasión y Muerte del Señor.
7.00 p.m. : Vía Crucis popular a cargo de los grupos parroquiales.

Sábado Santo.
9.00 p.m. : Solemne vigilia pascual y bautismo de adultos.

CAPILLA DE LA SALUD.

Jueves Santo.
7.00 p.m. : Misa solemne.

PARROQUIA SEÑOR DE LOS MILAGROS DE MORONACOCHA

Jueves Santo.
7.00 p.m. : Misa.
10.00 p.m. : Hora Santa.

Viernes Santo.
6.00 p.m. : Acción Litúrgica y adoración dela cruz.

Sábado Santo.
10.00 p.m. : Vigilia Pascual. Bendición del fuego.

Domingo.
7.00 p.m. : Misa de resurrección.

IGLESIA MATRIZ

Domingo de Ramos.
7.00 p.m. : Misa.

Jueves Santo.
8.00 a.m. : Misa crismal celebrada por el Monseñor Julián García Centeno.
7.00 p.m. : Cena del Señor.
9.00 p.m. : Hora Santa. Lavado de los pies.

Viernes Santo.
5.00 p.m. : Oficios Sagrados.
6.00 p.m. : Procesión.

Sábado Santo.
7.00 p.m. : Via Crucis.
11.00 p.m. : Vigilia Pascual.

PARROQUIA SANTO CRISTO DE BAGAZAN

Viernes 22.
7.30 p.m. : Vía Crucis por todos los sectores de la parroquia.

Domingo 24.
6.30 a.m. : Bendición y procesión de ramos.

Lunes 25.
7.00 p.m. : Acto penitencial y confesiones.

Martes y Miércoles.
3.00 a 7.00p.m. : Confesiones.

Jueves Santo.
7.00 p.m. : Solemnidad de la cena del Señor.
10.00 p.m. : Hora Santa.

Viernes Santo.
7.00 a.m. : Peregrinación penitencial.
6.00 p.m. : Celebración de la pasión y muerte del Señor.

Sábado Santo
7.00 p.m. : Vía Crucis por sectores.
10.00 p.m. : Vigilia Pascual.

La Receta de Hoy



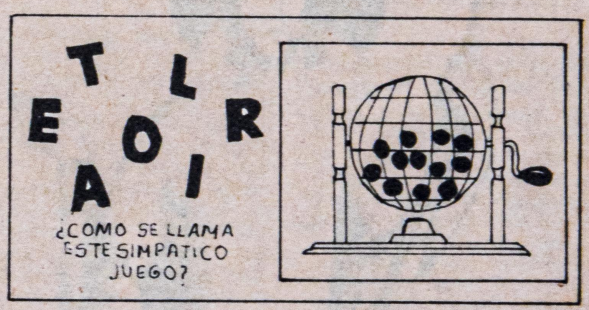
PASTEL DE CHONTA

Ingredientes:
2 chontas
1 litro de agua con sal
1/2 litro de leche cruda
1/2 lata leche evaporada
2 ajíes verdura maduros
1/4 pan molde
10 ramitas culantro
2 hojas siuca culantro
1/2 C/. sal
3 cebollas regionales
1 huevo

Preparación:
Córtese la chonta en pedacitos por la parte carnosa, y cuézase durante 30 minutos en el agua con sal. Cuando esté cocida deshágase con un tenedor. Aparte píquese el ají verdura, las cebollas y el culantro; luego mézclese con la chonta espolvoreándose con un poco de sal, y una pizca de pimienta. Enseguida échese la leche en un recipiente con el pan en pedacitos para que se remoje y cuando se haya absorbido la leche, desmenúcese y mézclese con la chonta, la verdura y demás ingredientes. Luego vacíese en un molde plano engrasado, cubriéndolo con una capa de yema batida y unas gotas de leche evaporada esparciéndole por encima.
Sírvase en porciones individuales.







TIMBUCHE DE LETRAS

CAPITALES DEL MUNDO VI

T C L A N A A N G O R A B P S
E E T Z A A A G A R J M U A F
G C G A N S A N J U A E N K U
U A H U J I I E N T R T O I N
C M B T C N A R I T O D A N A
I B A N O I A A O D N B J G F
G E N L O U G E O R G I B S U
A R A G G A S M G I E P I A T
L R N A A P I L G O N A G O I
P A N A A N E N M A O I D N D
A A N O G I A S A O S R A N E
M Y A O A I J O A A M A N A P
C A Y E N N O C A Y E N A S O
B R J N A R A F O L A U K U N

- Santo Domingo
- Panamá
- Managua
- Tegucigalpa
- Nukualofa
- Funafuti
- Camberra
- Taipei
- Saigon
- Angora



AL OIDO DEL CRISTO

Gabriela Mistral

I

Cristo, el de las carnes en gajos abiertas;
Cristo, el de las venas vaciadas en ríos;
¡estas pobres gentes del siglo están muertas
de una laxitud, de un miedo, de un frío!

A la cabecera de sus lechos eres,
si te tienen, forma demasiado cruenta,
sin esas blanduras que aman las mujeres
y con esas marcas de vida violenta.

No te escupiría por creerte loco,
no fueran capaces de amarte tampoco
así, con sus ímpetus laxos y marchitos.

Porque como Lázaro, ya hieden, ya hieden;
por no disgregarse, mejor no se mueven.
¡Ni el amor ni el odio les arrancan gritos!



II

Aman la elegancia de gesto y color,
y en la crispadura tuya del madero,
en tu sudar sangre, tu último temblor
y el resplandor cárdeno del Calvario entero,



les parece que hay exageración
y plebeyo gusto; el que Tú lloraras
y tuvieras sed y tribulación,
no cuaja en sus ojos dos lágrimas claras.

Tienen ojo opaco de infecunda yesca,
sin virtud de llanto, que limpia y refresca;
tienen una boca de suelto bozón

mojada en lascivia, ni firme ni roja:
¡y como de fines de otoño, así, floja
e impura, la poma de su corazón!

III

¡Oh, Cristo!, un dolor les vuelva a hacer viva
l'alma que les diste y que se ha dormido,
que se la devuelva honda y sensitiva,
casa de amargura, pasión y alarido.

¡Garfios, hierros, zarpas, que sus carnes hiendan
tal como se hienden quemadas gavillas:
llamas que a su gajo caduco se prendan,
llamas de suplicio; argollas, cuchillas!

¡Llanto, llanto de calientes raudales
renueve los ojos de turbios cristales
y les vuelva el viejo fuego del mirar!

¡Retóñalos desde las entrañas, Cristo!
Si ya es imposible, si Tú bien lo has visto,
si son paja de cras..., ¡desciende a aventar!